

**DISCURSO DE GRADUACION DE LA SRTA. JANETH JULISSA TERRONES MORALES,  
DELEGADA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN Y HUMANIDADES.**

Buenas tardes, Gran Canciller, Mons. Lino Paniza Richero; Señor Vicerrector Académico, Dr. Gian Battista Bolis; Señor Vicerrector Administrativo, Padre Giampiero Gambaro, señoras decanas y señores decanos, autoridades universitarias todas, familiares y compañeros.

Es un gran honor y una gran responsabilidad el poder expresar a través de unas cuantas líneas los sentimientos de toda una promoción al concluir una hermosa etapa, la cual abarca diversas vivencias y emociones que aún con las palabras más hermosas serían casi imposible de expresarlas.

Recordemos o viajemos al pasado, aproximadamente cinco años atrás, algunos un poco más, nos encontrábamos en busca de una decisión que marcaría el rumbo de nuestra vida profesional. Teniendo como única intención avanzar en nuestra formación académica, personal y por qué no espiritual. Soñábamos con adquirir los conocimientos que nos permitieran seguir siendo parte de una sociedad, que cada vez necesita mejores profesionales, más íntegros, responsables y comprometidos con nuestro país, que apuesta más por el compañerismo que por el individualismo. Para tal finalidad, cada uno de nosotros empezó la búsqueda de la universidad que le brindase no solo la mejor educación, sino también un lugar donde los valores brindados en casa se vieran reconocidos. Al final de la búsqueda, todos los que nos encontramos sentados en este lugar coincidimos en seleccionar la UCSS como la institución universitaria en la cual prima la ética, la moral y la excelencia académica y, además, la que nos guiaría por el camino del crecimiento no solo profesional, sino también humano, como lo menciona Aristóteles: “educar la mente, sin educar el corazón, no es educar en absoluto”.

Somos educadores, que todos estos años de formación no sean solo de conocimiento profesional, sino que nunca olvidemos que nuestra esencia como educadores es el arte de enseñar, eso es lo primero, que la ciencia sin amor no tiene sentido.

Gracias a nuestra Universidad porque nos transformó, logró que cambiáramos la manera de ver el mundo, formó seres críticos que ven la realidad con unos lentes diferentes y, lo más importante, nos otorgó herramientas para vivir un nuevo rol en la sociedad y con ello el compromiso como hombres y mujeres de transformar y cambiar un país excluyente con deficiencias en el sistema educativo.

Agradecer también a nuestros profesores, ya que después de las primeras prácticas pre-profesionales, realmente aumentó drásticamente nuestra admiración por ustedes, y está comprobado realmente que cada maestra que nos enseñó en nuestra alma mater nació con vocación y ángel, gracias por preparar para nosotros cada clase porque, aunque muchos llevan años como docentes, sus clases las disfrutaban como si fuera la primera. Maestros, muchos de ustedes se convirtieron en nuestros amigos y confidentes. Uno de ellos, nuestro

querido padrino, el profesor Santiago Tácunan Bonifacio, para quien solo tengo palabras de agradecimiento porque siempre ha estado y sé que siempre estará, porque más allá de ser un magnifico profesional, es un gran ser humano.

Por otro lado, no puedo dejar de agradecer y mencionar que el camino jamás se recorre solo, siempre hay personas que lo recorrerán contigo y compartirán esos sueños que llevas en el corazón, aquellos que el primer día fueron desconocidos y que hoy son más que amigos, son colegas. Dicen que las amistades que duran más de cuatro años son eternas, después de conocer y compartir con mis compañeros y ustedes con los suyos, sabrán que estoy en lo cierto, tal vez tomemos caminos distintos, pero los lazos que hemos forjado en estos años de estudio jamás se romperán y tengan por seguro que nos volveremos a encontrar.

Asimismo, me llena de orgullo hacer un agradecimiento especial a la familia de cada uno de ustedes, pues sin duda ellos forman parte de cada uno de nuestros éxitos y si de algo debemos estar seguros es que la familia siempre estará, para las alegrías como estas ocasiones, pero especialmente para los malos momentos. Muchas gracias a ustedes, padres de familia, porque sin tener el título de maestros, desde que nacimos, nos han educado con el ingrediente más importante que garantiza el aprendizaje: el amor.

Finalmente, me permito mencionar que el diploma que hoy recibo, el cual colgaré orgullosamente en la sala de mi casa, no es solamente mío. Lleva escrito mi nombre, pero no dice nada de la pluma y la tinta con la que lo escribieron, pertenece a mis padres, quienes se sacrificaron tanto para que su última y única hija pudiera concluir su carrera. Ha habido días difíciles, donde se juntan muchos problemas ya sean laborales, económicos, familiares, sentimentales y otros, tanto que sientes como si el corazón se partiera en dos, donde he querido abandonar este camino, pero he recordado y mirado las plumas que mi padre y mi hermosa madre han tenido que arrancarse para que yo tuviera alas con que volar.

Hoy no solo estoy inmensamente emocionada por haber culminado la carrera que amo, sino lo que ha logrado este acontecimiento en esta bella tarde, tener a mi familia juntos de nuevo y contar con la presencia de mi compañero de vida, reafirmando el gran amor y admiración que tengo por él.

Hoy es nuestro día, el cual esperábamos hace meses ¡Si! Hoy acaba una etapa hermosa, pero vendrán otras y con los aprendizajes, experiencias y madurez que ya poseemos podremos aprovechar diversas oportunidades.

Colegas, no dejemos que ese hambre de conocimientos se acabe y demostrémosle al mundo entero que podemos contra cualquier obstáculo, recordemos y repitamos cada día frente a nuestros espejos, lo que eres, lo que quieres, lo que vales y lo que puedes ser.

Compañeros del bachiller, solo me resta decirles ¡lo hicimos! Muchas gracias.